

ALICIA PUYANA MUTIS
MARIANO ROJAS
Editores

Desigualdad

y deterioro de las condiciones laborales.
Un círculo vicioso en América Latina



FLACSO
MÉXICO

Índice

Introducción. Desigualdad y deterioro laboral. ¿Es posible romper el círculo? <i>Alicia Puyana Mutis, Mariano Rojas.</i>	7
I. El retorno al extractivismo en América Latina. Su impacto en la desigualdad y el trabajo <i>Alicia Puyana Mutis.</i>	21
II. La industria automotriz de Brasil y México: lecciones de dos trayectorias paralelas <i>Graciela Bensusán, Alex Covarrubias.</i>	49
III. Estructura salarial y desigualdad. Trayectoria en México de 1987 a 2015 <i>J. Mario Herrera Ramos, Carlos Alberto Francisco Cruz, Ricardo Jaspeado Montiel.</i>	81
IV. Ocupaciones y bienestar: ¿Hay desigualdad de género? <i>Karen Watkins Fassler, Mariano Rojas</i>	111
V. La importancia de la estructura social en el estudio de la desigualdad en América Latina <i>Agostina Costantino, Francisco J. Cantamutto</i>	135
Referencias	157

Introducción. Desigualdad y deterioro laboral. ¿Es posible romper el círculo?

Alicia Puyana Mutis, Mariano Rojas***

Recebir el reconocimiento y el aprecio de los otros es una necesidad humana fundamental y una manifestación de respeto y valía social. Los espacios donde los seres humanos logran satisfacer esta necesidad son diversos; este libro estudia dos de los más importantes: el laboral y el social. En el mundo laboral se obtiene reconocimiento y el sustento económico; se tejen lazos de amistad y se fragua la realización personal a partir de la contribución productiva, mientras que en el terreno social, al obtenerse un trato igualitario en la comunidad, se cultivan y maduran las relaciones que fortalecen el respeto y el valor de todo ser humano. Los espacios laboral y social no están desvinculados, se entrelazan en cadenas que conforman círculos, ya virtuosos, ya viciosos. Este libro muestra que en el caso latinoamericano abundan más, lamentablemente, estos últimos círculos. El deterioro de las condiciones laborales refuerza la ya de por sí alta desigualdad social, y esta relación mengua el respeto y el aprecio que los seres humanos necesitan para vivir y que buscan obtener a partir de vinculación con la sociedad y su participación laboral. Las condiciones estructurales gestan un círculo vicioso en el cual la desigualdad lleva al deterioro de las condiciones laborales por varios canales como la baja recaudación tributaria, la abismal asimetría de poder y la negociación política. Las limitaciones de la intervención

* Doctora en Economía por la Universidad de Oxford, Inglaterra y profesora investigadora de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México.

** Doctor en Economía por la Universidad Estatal de Ohio, Estados Unidos y profesor investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México.

estatal y la deficiente inversión en regulación, en educación y en salud, así como el deterioro en salarios y en otras condiciones laborales aumenta la desigualdad en la región.

Por supuesto que en América Latina se han realizado múltiples esfuerzos para romper el círculo. La búsqueda del desarrollo es una constante en la región, y esta pasa por discursos que prometen una sociedad más equitativa y un desarrollo que, casi literalmente, se encuentra a la vuelta de la esquina. Aunque la presente obra no plantea una estrategia para romper el círculo vicioso de la desigualdad y el deterioro laboral, sí señala los diversos factores que contribuyen a que este no se quiebre, tales como la estructura de la propiedad de los factores, la importancia de los procesos políticos y las existentes asimetrías de poder, las transformaciones en los mercados laborales y en la distribución funcional del ingreso, así como la nueva dimensión de desigualdad laboral que acompaña a la incorporación masiva de las mujeres al trabajo, y las inconsistencias en los esfuerzos y estrategias de desarrollo recientes.

A tres y media décadas del estallido de la crisis de la deuda, 25 años del inicio de las reformas estructurales y la liberalización de la economía y, en el caso mexicano, de la instrumentación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), en Latinoamérica se observa una brecha entre la realidad y las expectativas creadas con el modelo económico que se impulsó. El déficit se relaciona, entre otros aspectos, con la estructura y la dinámica del crecimiento económico y con la distribución de los beneficios y los costos de las crisis económicas y de los programas para paliar la pobreza iniciados treinta años atrás, en respuesta a los efectos negativos de las reformas estructurales y la liberalización de los mercados. A pesar de las expectativas que generaron las transformaciones políticas e institucionales realizadas desde los años ochenta del siglo xx, la expansión económica en vez de acelerarse, ha sido mediocre e inestable, y los nuevos empleos, cada vez con menor calidad y retribución. En la más reciente década, el relativo crecimiento e implementación masiva de políticas distributivas lograron reducir la desigualdad en América Latina, sin embargo continúa siendo la región más inequitativa del mundo, con rezagos importantes tanto en la cobertura como en la atención social de la población y, en la mayoría de los países, la reducción de la inequidad solo implicó recuperar lo perdido desde 1980. Las socie-

dades latinoamericanas están escindidas por grandes diferencias entre las clases sociales y se mantiene una severa discriminación hacia grupos diferenciados por etnia y por muchos otros factores identitarios. El rezago se evidencia también en la generación de tecnología y en la consolidación de las instituciones democráticas.

Este panorama turbio de la situación latinoamericana no niega la existencia de avances considerables en educación, con ganancias en cobertura y en años de escolaridad. Otro tanto se puede afirmar en cuanto a los servicios de salud; se han logrado progresos en la reducción de la mortalidad infantil y en la extensión de los años promedio de vida. Las campañas de vacunación, la ampliación de la dotación de agua potable y alcantarillado, y la reducción de la desnutrición han disminuido de manera importante la morbilidad y han aumentado el control de las enfermedades prevenibles. Cabe también registrar mejoras en el respeto a los derechos humanos. No obstante, en todos estos aspectos hay aún amplios trechos por recorrer que quizás sean más difíciles de lograr.

Las reformas que se impulsaron en América Latina con diferentes ritmos e intensidades —en algunos países en los años setenta y en otros, entre mediados de la década de los años ochenta e inicios de los noventa— constituyeron principalmente un proceso político que trastornó las relaciones entre el Estado y la sociedad, entre el capital y el trabajo, y entre los diferentes sectores de uno y otro, trastocando el tejido social. Bajo el argumento de que las distorsiones políticas del mercado menguan la productividad de los factores y la eficiencia económica se eliminaron las intervenciones estatales en la economía, buscando alinear los precios del trabajo, el capital y la moneda a los del mercado internacional. De igual forma se abrió la economía a la competencia internacional y se estableció una austera política fiscal y monetaria orientada a controlar la inflación. Para este fin se promovió —con gran éxito— la autonomía del banco central en algunos países de la región, aun cuando el cumplimiento del mandato único de mantener la estabilidad implicara sacrificar el crecimiento de la economía y del empleo.

Los cimientos de las reformas económicas fueron la privatización de los servicios públicos, la liberalización y la apertura de la economía a la competencia mundial, la eliminación de distorsiones de mercado y el ajuste fiscal. En el proceso de privatización se eliminaron algunos monopolios públicos, mientras que de forma paralela se crearon algunos

privados, tanto en los sectores industriales como en los de servicios, electricidad, agua, transporte y petróleo. También se abrieron las puertas a la participación del sector privado en los servicios de salud, seguridad social y educación, e inclusive en el sistema de justicia con la creación de cárceles administradas por empresas privadas, asumiendo que la impartición de justicia termina en la sentencia y que las prisiones son únicamente lugares de reclusión y no de rehabilitación y reincorporación a la sociedad. Los resultados de todos estos procesos no han sido del todo positivos en términos de equidad.

La liberalización de los regímenes de comercio internacional para alinear los precios internos y externos, y la asignación de factores productivos de acuerdo con las ventajas comparativas, tuvo efectos perjudiciales para el trabajo, toda vez que se desgravaron más severa y aceleradamente los sectores productivos intensivos en mano de obra y se mantuvieron relativamente protegidos los más demandantes de tecnología e inversiones extranjeras. La orientación de la producción hacia el mercado externo contribuyó a que las élites se despreocuparan por el mercado interno, buscando la mayor competitividad internacional a través de salarios bajos y marginando el interés por salarios que estimularían el mercado interno. Estos efectos son mucho más graves si se considera que las economías latinoamericanas están lejos del pleno empleo.

Por otra parte, esta estrategia reforzó la especialización de la región en materias primas, con dudosos impactos de bienestar debido a la inestabilidad de los precios de estos bienes, la intensidad de capital en su explotación y la alta concentración de su propiedad. La liberalización de las cuentas comercial y de capitales aceleró la movilidad del capital —el factor productivo más variable— e incrementó su escasez relativa y su precio. De esta manera, el tipo de crecimiento propiciado por las reformas ha sido poco intensivo en trabajo y ha deteriorado los salarios reales. Podría decirse que, en algunos casos, como el mexicano y el de otras economías con mayor inserción en las cadenas globales de valor, el modelo exportador devino en uno intensivo en importaciones, como lo sugiere fehacientemente el último *Reporte Comercio y Desarrollo* (UNCTAD, 2018).

En este libro se analiza el contexto de inequidad y cambio de las relaciones capital-trabajo sobre las cuales versó el proyecto de investigación *Desigualdad, crecimiento, pobreza y desigualdad*. ¿Es posible rom-

per el círculo?, y que congregó a académicos de diversas disciplinas de las ciencias sociales, portadores de enfoques teóricos y metodológicos variados; lo cual amplió y enriqueció la comprensión de esta compleja relación en las experiencias latinoamericanas. El grupo discutió acuciosamente elementos de la teoría clásica de la producción y la distribución, junto con aportes de la escuela estructuralista latinoamericana con el fin de explorar, a nivel macro y sectorial, la relación entre distribución funcional del ingreso y productividad laboral, tema poco estudiado, no obstante los nexos claros entre la productividad y la distribución sectorial del ingreso, que devienen de los engranajes multisectoriales de la economía nacional y de las economías externas. Es lamentable la falta de información adecuada para estudiar las estructuras de diferentes economías vinculadas por el intercambio comercial y las inversiones extranjeras. Este es un tema pendiente, necesario de acometer, toda vez que por el impacto de la liberalización de los mercados y la globalización de la producción se desplazaron unidades productivas, se crearon interdependencias de diferente simetría y se alteró la estructura de las cadenas productivas nacionales debilitando los encadenamientos entre el sector externo y la estructura productiva interna con considerable merma de la creación de valor agregado nacional.

Razones diversas motivaron tanto la temática, como las líneas conductoras del proyecto y el método comparativo e interdisciplinario emprendido por un grupo de profesores de la Flacso, de otras instituciones académicas mexicanas y de otros países. Este es el segundo aporte del trabajo colegiado de investigación sobre la desigualdad en América Latina. El primero apareció en el libro editado por Martín Puchet y Alicia Puyana titulado *América Latina en la larga historia de la desigualdad* (Puchet y Puyana, 2018). Compila los aportes de historiadores económicos, economistas y sociólogos, que aportan una interpretación histórica de la desigualdad contemporánea latinoamericana e ilustran cómo y por qué razones las brechas socioeconómicas que escinden la región oscilan en torno a valores medianos y sostenidos de la concentración del ingreso, sin que se registren cambios duraderos y significativos, en algunos países en más de cien años. En un enfoque de extenso horizonte temporal, el libro ausculta la disminución de la desigualdad como una fase del ciclo distributivo para responder la insoslayable pregunta del porqué su persistencia mirando sus múltiples orígenes y discutiendo directamente las